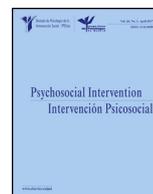




Psychosocial Intervention

www.elsevier.es/psi



Estrategias de persuasión en *grooming online* de menores: un análisis cualitativo con agresores en prisión

Patricia de Santisteban* y Manuel Gámez-Guadix

Departamento de Psicología Biológica y de la Salud, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recibido el 24 de enero de 2017
Aceptado el 20 de febrero de 2017
On-line el xxx

Palabras clave:

Grooming online
Abuso de menores
Agresores online
Persuasión
Vulnerabilidad

Keywords:

Online grooming
Child abuse
Online offenders
Persuasion
Vulnerability

R E S U M E N

El *grooming online* (proceso en el cual un adulto se gana la confianza de un menor con el objetivo de obtener algún tipo de contacto sexual) es un problema social serio. Actualmente se sabe poco sobre las estrategias específicas que los adultos usan para manipular y persuadir a los menores con el fin de lograr interacciones sexuales con ellos. En este estudio con metodología cualitativa se realizaron entrevistas en profundidad a 12 hombres condenados por *grooming online* (edades entre 21 y 51 años; $M = 38$, $DT = 10.32$). También se comparó la información obtenida con el análisis de los hechos probados de sus condenas. Los resultados mostraron que las principales estrategias de manipulación utilizadas por los agresores fueron el engaño, la corrupción (p. ej., ofrecer dinero o regalos a los menores a cambio de sexo), la implicación emocional del menor y la agresión. Estas estrategias tratan de involucrar o coaccionar activamente al menor en el proceso abusivo para evitar la revelación. Los programas de prevención podrían beneficiarse enormemente de incorporar los hallazgos empíricos sobre las tácticas y estrategias que los agresores utilizan para manipular y explotar sexualmente a los menores.

© 2017 Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Publicado por Elsevier España, S.L.U. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Persuasion strategies in online grooming of children: A qualitative analysis with sex offenders in prison

A B S T R A C T

Online grooming (a process in which an adult gains the trust of a child with a view to making sexual contact of some type) is a serious social problem. Little is currently known about the specific strategies used by adults to manipulate and persuade children to engage in sexual interaction with them. For this study using qualitative methodology we undertook in-depth interviews with 12 men convicted for online grooming (aged between 21 and 51 years; $M = 38$, $SD = 10.32$). The information obtained was compared with an analysis of the proven facts of their convictions. The results show that the principal manipulation strategies used by offenders are deception, corruption (e.g. offering money or gifts to children in return for sex), emotionally engaging the child, and aggression. These strategies attempt to actively involve or coerce the child in the abusive process to prevent disclosure. Prevention programmes could benefit enormously by incorporating empirical findings about the tactics and strategies used by offenders to manipulate and sexually exploit children.

© 2017 Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Published by Elsevier España, S.L.U. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Estudios recientes determinan un preocupante incremento de denuncias de solicitudes sexuales y explotación de menores a través de Internet (Kloess, Beech y Harkins, 2014; Whittle,

Hamilton-Giachritsis, Beech y Collings, 2013; Wolak, Finkelhor, Mitchell y Ybarra, 2010). Originalmente, el interés ha estado más centrado en el ámbito de la producción, uso y distribución de la pornografía infantil, siendo escasos hasta la fecha los estudios sobre *grooming online* de menores (Whittle et al., 2013). El *grooming online* es el proceso por el cual un adulto, valiéndose de los medios que le ofrecen las tecnologías de la información y comunicación (TIC),

* Autor para correspondencia.
Correo electrónico: patricia.desantisteban@gmail.com (P. de Santisteban).

<http://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2017.02.001>

1132-0559/© 2017 Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Publicado por Elsevier España, S.L.U. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

entra en la dinámica de persuadir y victimizar sexualmente a un menor, tanto de manera física como a través de Internet, mediante la interacción y la obtención de material sexual del menor (Jones, Mitchell y Finkelhor, 2012; Quayle y Jones, 2011; Webster et al., 2012).

Las TIC posibilitan cuestiones como una mayor accesibilidad a menores que participan de manera normalizada en el entorno virtual (Livingstone y Smith, 2014; Quayle y Cooper, 2015). Asimismo, elementos como el anonimato y la capacidad para operar desde la distancia favorecen traspasar los límites de control social habituales, facilitando distintos tipos de comportamientos abusivos (Gámez-Guadix y Gini, 2016; Gámez-Guadix, Gini y Calvete, 2015; Montiel, Carbonell y Pereda, 2016; Smith, 2012; Suler, 2004). Adultos motivados ven incrementadas sus oportunidades de interacción con menores, así como la capacidad para operar en múltiples escenarios y con diferentes víctimas potenciales al mismo tiempo (O'Connell, 2003; Quayle, Allegro, Hutton, Sheath y Lööf, 2014).

La mayoría de estudios muestran una mayor victimización sexual *online* entre las chicas, seguida de menores homosexuales o con la identidad sexual aún no definida y con edades comprendidas entre los 13 y los 17 años (Wolak et al., 2010; Wolak y Finkelhor, 2013). También se han encontrado relacionados comportamientos como usar chats, participar en *sexting* o relacionarse con desconocidos a través de Internet (Gámez-Guadix, de Santisteban y Resett, 2017; Mitchell, Finkelhor y Wolak, 2007a; Mitchell, Finkelhor y Wolak, 2007b; Wolak et al., 2010). Por otro lado, la existencia de determinadas carencias en los menores, como necesidades de afecto y atención o estados depresivos, al igual que victimizaciones tempranas, como haber sufrido abuso sexual o físico, parecen estar relacionadas con una mayor victimización en *grooming online* (Mitchell, Finkelhor y Wolak, 2001; Mitchell et al., 2007b; Wolak et al., 2010).

Al margen de elementos favorecidos por las TIC, o variables relacionadas con los agresores *online* y con las víctimas, poco se conoce sobre los procesos de persuasión que se desarrollan en el *grooming online* (Quayle et al., 2014; Whittle et al., 2013).

O'Connell (2003) sugirió un modelo del proceso de *grooming online* basado en estadios organizados de manera secuencial. El análisis provenía de conversaciones entre un investigador que se hacía pasar por diferentes menores de entre 8 y 12 años para interactuar con potenciales abusadores sexuales. El estudio sugirió una progresión en fases a la hora de iniciar y mantener la relación, con diferentes elementos persuasivos propios de cada estadio: formación de amistad, desarrollo de la relación, evaluación de riesgo, exclusividad y etapa sexual. Sin embargo, estudios posteriores han examinado la progresión elaborada por O'Connell, apareciendo inconsistencias que reflejaban la no linealidad y/o universalidad de los elementos del modelo (Black, Wollis, Woodworth y Hancock, 2015; Williams, Elliott y Beech, 2013). En el trabajo de Black et al. (2015) se realizó un análisis de contenido computarizado en transcripciones de delincuentes condenados, para analizar el lenguaje utilizado en los diferentes estadios propuestos por O'Connell (2003) y examinar la frecuencia de técnicas de persuasión específicas utilizadas, tanto en *grooming online* como *offline*. Las estrategias utilizadas con mayor frecuencia son: evaluar la localización del objetivo, intentar hacer planes para reunirse, utilizar halagos y cumplidos y evaluar el horario de trabajo de los padres (Black et al., 2015).

En cuanto al inicio del proceso, varios estudios se han centrado en analizar los elementos que han podido generar en los agresores *online* el interés en una determinada víctima (Malesky, 2007; Marcum, 2007; Webster et al., 2012). Por ejemplo, Malesky (2007) destaca elementos que podrían llamar la atención de los adultos, como un menor hablando de temas sexuales *online*, niños con apariencia de «estar necesitados» o «ser sumisos», y los nombres utilizados por los menores, especialmente si hacen referencia

a características juveniles. Todos los participantes de este estudio fueron reclutados del Programa de Tratamiento de Delincuentes Sexuales de Prisión (STOP); estos programas tienen criterios de selección que excluyen a los individuos altamente antisociales y psicopáticos (Malesky, 2007). En el estudio de Marcum (2007) se subrayó la manipulación de los menores para conseguir que se involucren activamente en actividades sexuales vía *online* u *offline*, dando una apariencia de libertad de elección. Aparecen elementos importantes como preguntar a los menores sobre sus experiencias sexuales previas, o describir gráficamente el tipo de actividades sexuales que les gustaría tener con ellos, así como hablar de la conducta inapropiada de la relación entre ambos.

En otro valioso estudio de Leander, Christianson y Granhag (2008) se entrevistó a 68 víctimas de un agresor sueco de 29 años, que se hacía pasar por una mujer de 25 años que trabajaba para una agencia de modelos. Contactaba con las menores en chats de gente joven prometiéndoles ganar mucho dinero por servicios de modelaje y compañía, haciéndoles creer que los clientes eran jóvenes adinerados. Un 65% de las chicas hablaron sobre sus preferencias sexuales, un 40% le mandaron fotografías desnudas y un 28% participaron en shows sexuales *online* (desnudándose y masturbándose).

En otro importante trabajo de Katz (2013) con entrevistas a niños víctimas de abuso sexual infantil relacionado con Internet, se ilustra cómo los agresores *online* hacen sentir a los menores cómodos y seguros con ellos en el inicio de la relación, preguntándoles sobre su día a día e intereses o preocupándose por sus problemas. Posteriormente aparecen elementos de contenido sexual, como preguntarles sobre sus experiencias sexuales, mandarles fotos o vídeos de contenido sexual explícito esperando que el menor conteste con material suyo, para después concertar un encuentro. A lo largo del proceso aparecían elementos de control sobre el entorno del menor, como por ejemplo, comprobaciones sobre horarios, cerciorarse de que la puerta de la habitación del menor estaba cerrada o de que no hubiera ningún familiar presente, lo cual coincide con el discurso de los menores de mantener la relación en secreto como muestra de intimidad y confianza (Katz, 2013).

Más recientemente, Quayle et al. (2014) establecieron un modelo sobre la adquisición de habilidades de los agresores *online* para utilizar los medios que les ofrece Internet y desarrollar procesos de *grooming*. Se ilustra una progresión comportamental que comienza con elementos de ganar acceso a los menores, como por ejemplo a través de dirigirse a multitud de potenciales víctimas al mismo tiempo. Aparecen cuestiones de búsqueda de objetivos potencialmente vulnerables, así como una aparente adaptación a las necesidades afectivas de los menores (Quayle et al., 2014). Otro elemento a destacar es la manipulación de la identidad propia. En este estudio, la mayoría de los agresores *online* se hacían pasar por personas mucho más jóvenes de lo que eran, a pesar de que el engaño ocurría en diferentes áreas, como el nombre, la apariencia física y los intereses.

Una importante limitación que aparece en muchos de los estudios cualitativos revisados es que una gran cantidad de agresores *online* detenidos y estudiados se relacionaron con voluntarios entrenados y agentes o investigadores encubiertos que se hacían pasar por menores (Black et al., 2015; Marcum, 2007; O'Connell, 2003), en lugar de con menores de verdad. A pesar de ser muestras muy valiosas, los procesos de interacción podrían variar con respecto a los que tienen lugar en el *grooming online* con menores reales. Asimismo, en la mayoría de estudios en los que aparecen víctimas, tanto reales como simuladas, estas víctimas son mujeres (Katz, 2013; Leander et al., 2008; Marcum, 2007; O'Connell, 2003). Esto podría sesgar los resultados, ya que el tipo de conversaciones o técnicas de engaño podrían ser diferentes según el sexo de la víctima (Marcum, 2007). Por último, en los estudios con participación directa de agresores, participaron penados que habían realizado programas de tratamiento para agresores sexuales o

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/7254173>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/7254173>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)